

EL DISEÑO EN Y CONTRA LA CIUDAD NEOLIBERAL

El diseño en y contra la ciudad neoliberal
Design In and Against the Neoliberal City

Fecha Recepción: 25 septiembre 2012

Fecha Aceptación: 15 noviembre 2012

PALABRAS CLAVE *Diseño | urbanismo | neoliberalismo | participación | política*
KEY WORDS *design | urbanism | neoliberalism | participation | politics*

Jesko Fezer

Hochschule für bildende Künste, HFBK (Hamburgo)

Berlin, 2012

Resumen_

El artículo intenta posicionar la práctica del diseño contemporáneo en el contexto de ciudades convertidas en campos de batalla dentro de un proceso de globalización impulsado principalmente por intereses de mercado. El autor define la situación post-política del desarrollo urbano y critica el enfoque post-planificación. Advierte que en el campo del diseño, que hasta ahora ha visto sólo un temeroso acercamiento a los temas urbanos, podríamos encontrar un potencial inexplorado para el (re)diseño intencional del espacio.

Abstract_

The article intends to position the practice of contemporary design in the context of cities which have become battle fields within a globalization process fostered mainly by market interests. The author defines the post political condition of urban development and criticizes the post-planning approach. He warns that in the field of design, which until now has seen only a timid approach to urban topics, we might find an unexplored potential for the intentional (re)design of the space.

Nuestras ciudades y, por lo tanto, los lugares en que vivimos, se han convertido en campos de batalla claves dentro de un proceso de globalización impulsado principalmente por intereses de mercado. Este proceso de globalización se desarrolla en un lugar distinto del directamente afectado y a merced de protagonistas que no tienen relación con los campos de la planificación y el diseño. Los fenómenos asociados a la globalización, como los cambios radicales en las políticas de corporaciones multinacionales, las preferencias de consumidores individuales, los desastres ecológicos, la política internacional y las diferencias culturales, entre otros, hacen que la idea de que la acción colectiva (o incluso el diseño) pueda guiar el desarrollo social, sea muy poco realista. Por esta razón, las ciudades comienzan a ser consideradas como "entidades no planificables" que si bien pueden ser observadas, solo apenas pueden ser influenciadas y mucho menos diseñadas.

Tanto una perspectiva desde las políticas urbanas como una comprensión del diseño como una práctica intencional y política están siendo amenazadas, no solo por fuerzas neoliberales, sino también por un enfoque post-planificación desarrollado por planificadores progresistas e investigadores urbanos. En este enfoque, criticar las desigualdades e injusticias urbanas es interpretado como la incapacidad de comprender la complejidad del paisaje urbano contemporáneo, un argumento que apoya la actual despolitización de la ciudad por parte de compañías privadas y políticas gubernamentales neoliberales ⁽¹⁾ (Bavo 2007, pág. 229).

La ley de oferta y demanda se ha convertido en la fuerza predominante en el desarrollo urbano, bloqueando cualquier idea y práctica de política urbana. Especialmente en el contexto urbano, esto lleva a una situación post-política, en la cual los espacios de acción democrática son absorbidos por la creciente y radical economización y despolitización del espacio social, un proceso que no parece haber sido interrumpido por la crisis económica global en curso.

A pesar de que aún no está claro si la crisis sirve para acelerar o modificar estas tendencias (Brenner, Peck & Theodore 2012, pág. 68), es necesario discutir cómo la actual crisis de la ideología neoliberal puede ser simultáneamente una oportunidad para imaginar conceptos urbanos que desafían la primacía de las maniobras económicas. Precisamente porque la ciudad se ha convertido en un sitio estratégico para la implementación de políticas neoliberales, puede estar predestinada a ser un espacio político para realizar experimentos en democracia que la lleven a requerir un nuevo diseño.

Pero los arquitectos y diseñadores no enfrentan este asedio con críticas y propuestas. No parecen sentirse responsables ni calificados para tocar estos temas y siguen esperando que los clientes les digan qué lugar urbano arruinar a continuación. Es difícil imaginar que el diseño pueda redefinirse como la búsqueda de prácticas urbanas alternativas, superando la ideología y las técnicas propias de un urbanismo del capitalismo tardío impulsado por la crisis. Sin embargo, podría ser que encontremos justamente en el campo del diseño, que hasta ahora solo ha tenido un enfoque cauteloso frente a temas urbanos, un potencial inexplorado para un re-diseño intencional del espacio.

CIUDADES POST-POLÍTICAS

Bajo la premisa de un considerable distanciamiento del Estado y de la rendición de los intereses sociales frente a las fuerzas del mercado, las ciudades cada vez están más segregadas y polarizadas. Las ciudades no solo son víctimas de esta toma, sino que son al mismo tiempo actores, puesto que el neoliberalismo, como práctica, está inserto en el contexto urbano; siempre tiene lugar en contextos nacionales, regionales o locales y se basa en sus respectivos parámetros institucionales y políticos, así como en prácticas reguladoras locales y controversias políticas. Esta relación con el contexto también explica, por ejemplo, el "renacimiento de lo local" que ocurre en el mismo momento en que transformaciones supra-nacionales, supuestamente incontrolables, están en proceso.

(1) Bavo ha indicado que "el alza de una toma neoliberal de la ciudad en la que los actores del mercado, junto con su nuevo aliado, el gobierno emprendedor, han aumentado su control de la producción de la ciudad, en efecto, agregando un nuevo capítulo a la tradición tan criticada de la planificación central y la ciudad maleable" (Bavo 2007, pág. 229).

“La ley de oferta y demanda se ha convertido en la fuerza predominante en el desarrollo urbano, bloqueando cualquier idea y práctica de política urbana.

(...) Es necesario discutir cómo la actual crisis de la ideología neoliberal puede ser simultáneamente una oportunidad para imaginar conceptos urbanos que desafían la primacía de las maniobras económicas”.

La radical orientación de mercado de planes neoliberales locales que marcan el campo urbano como un lugar para la política, generalmente se desarrolla en conjunto al concepto foucaultiano de gobernabilidad como una técnica de gobierno. Esta práctica reguladora reemplaza el conflicto social y la protesta con métodos tecnocráticos que promueven la unanimidad y el consenso. Orientado hacia los principios de eficiencia económica, el poder se legitima por medio de la "auto-regulación" de aquellos que actúan dentro de los parámetros de esta forma post-fordista de gobierno urbano. Dado el carácter ubicuo de la demanda para explotar al individuo como un recurso, la diferencia entre las técnicas del individuo y las técnicas de dominación desaparece. Especialmente en el contexto urbano, esto lleva a una situación post-política, post-democrática, en la cual los espacios de acción democrática, capaces de resistir y enfrentar las demandas neoliberales, son totalmente absorbidos (Swyngedouw 2011, pág. 60).

La filósofa belga Chantal Mouffe (2005) define lo político como la dimensión antagonica que debe ser considerada como constituyente de la sociedad. Mouffe analiza cómo, por el contrario, los modelos políticos occidentales niegan el potencial del conflicto y de la oposición a través de la búsqueda de un consenso construido moralmente. A través de la negación de la existencia de conflictos de poder social, el campo de batalla político se da por cerrado. Como Jacques Rancière (2009), Mouffe ve en esto un momento "post-político" o "post-democrático". Ella sostiene que cada contradicción está desterrada de este campo y categóricamente excluida. Para Mouffe, el mayor obstáculo para la política democrática, es decir, para la política basada en el conflicto y la contradicción, está especialmente en la imagen propia del neoliberalismo: su afirmación fundamental de que no hay alternativa para el orden existente. Mouffe clama por un "espacio simbólico común" que facilite la confrontación (Mouffe 2005, pág. 16). Crear tal espacio podría ser una tarea de diseño en el más amplio sentido de la palabra.

EN EL DESASTRE HIPERLIBERAL

Hoy no solo se considera la ciudad como algo conformado por edificios, calles, plazas y parques. Textos e imágenes en lugares públicos, campañas de marcas comerciales, arte callejero, sistemas de orientación, instalaciones temporales, diseño de procesos e interacciones, junto con ilustraciones cartográficas, señalización, muebles callejeros, logos, vehículos, infraestructuras y la apariencia de las fachadas públicas, influyen nuestro uso, experiencia y percepción de la ciudad. El término "diseño gráfico ambiental" se ha establecido en este campo para denotar la existencia de un diseño de aplicación universal situado en la interfaz entre las disciplinas de la arquitectura, el diseño gráfico, el diseño de productos y la planificación urbana. Originalmente acuñado para indicar la complejidad de nuevas mega-estructuras urbanas, el término ha llegado a ser usado en casi todos los niveles del diseño urbano. El diseño gráfico, por ejemplo, ahora da forma sustancial no sólo a las superficies visibles de una ciudad, sino también a su infraestructura y a su vida cotidiana.

Estas representaciones discursivas y simbólicas son indicio de un esfuerzo que busca tratar a las ciudades como si fueran empresas que deben ser gobernadas y manejadas por el mercado. Como fenómenos a ser entendidos bajo la luz de la creciente crisis del neoliberalismo, estas prácticas emergentes de diseño han sido, hasta ahora, estrategias hechas desde arriba, orientadas exclusivamente a controlar y comercializar más aún los espacios urbanos. Estas prácticas han desarrollado herramientas efectivas para la producción de espacio, capaces de ser empleadas en forma más flexible, más rápida, más abierta y con mayor atención a los detalles que la planificación urbana y la arquitectura. La proliferación de estrategias de comunicación visual en los espacios urbanos es tanto una característica de la ciudad neoliberal como un potencial juego de herramientas con las cuales trascenderla.

La búsqueda de una práctica de diseño nueva e idealista referirá a este potencial, siempre y cuando no busque re-implementar la perspectiva heroica del "plan maestro" en todos los niveles de la sociedad, y mientras no apoye la euforia contemporánea respecto de dinámicas urbanas individualistas impulsadas sólo por la perspectiva del lu-

cro. La crisis de la ciudad contemporánea ya no puede ser manejada solamente con las herramientas clásicas de una planificación hecha desde arriba y a gran escala. Las prácticas socio-espaciales son demasiado complejas y heterogéneas para eso, demasiado dinámicas y contradictorias.

No planificar (un programa darwinista basado en que las personas se cuidan a sí mismas y en que los actores urbanos más aptos prosperan sin necesidad de control), es abandonar demasiado fácilmente el proyecto de diseño, siendo que es justamente un nuevo diseño lo que la ciudad necesita urgentemente. Porque, por su propia naturaleza, una ciudad es diseñada. Y producida socialmente.

Sobre el fondo de este "drama urbano", la promesa emancipadora del diseño bien puede experimentar un renacimiento concreto. Porque, tal como lo señaló Bruno Latour, la vaguedad de la "pequeña palabra 'diseño'" permite infundir la realidad de una dimensión ética, a la vez que tratar sus contradicciones; al mismo tiempo que le hace incapaz de esconderse tras supuestos, le permite emitir juicios políticos que, sin embargo, se mantienen siempre en negociación (Latour 2008, pág. 2). Al referirse a "la ciudad" como a un proceso y como a lo cotidiano (una dimensión concreta de la realidad), el propósito del diseño se reflejará de una forma nueva: ¿cómo se vería el diseño si estuviera inspirado por un enfoque abierto, procesual, micro-político, intervencionista, comunicativo y participativo que se relaciona con la vida urbana cotidiana? ¿Estaría destinado a ser solamente un elemento en la colonización mercantil de los espacios sociales, o podría ser una herramienta estratégica de carácter político y social capaz de hacer una contribución esencial a la ciudad social? ¿O es el diseño y la representación visual de temas urbanos la clave por medio de la cual se pueden crear espacios alternativos o utópicos sobre las ruinas ideológicas de las ciudades actuales?

Si el diseño debe trascender su función complaciente como herramienta de urbanización al servicio de intereses privados, se deben tener en cuenta tanto las intenciones de los diseñadores, como el potencial de la acción crítica, más allá de consideraciones económicas. Las actuales búsquedas por redefinir desde una motivación ética los paradigmas del diseño a través del empleo de las pega-

josas palabras "sustentabilidad", "compatibilidad social" y "equidad productor-consumidor" generalmente se quedan cortas. Estas búsquedas abogan vigorosamente por alinearse con el mercado y reflejan un enfoque individualista orientado hacia el consumidor, entregando como resultado el que los objetivos urbanos o sociales (y, por lo tanto, también cualquier dimensión política de diseño) se mantengan fuera del mapa. Para tratar este dilema en forma productiva es necesario cuestionar la imagen que la profesión del diseño tiene de sí misma. ¿Cómo se ven los protagonistas a sí mismos, y cómo lo hacen quienes les encargan sus trabajos? ¿Por cuáles alianzas vale la pena luchar y qué rol debería jugar lo público en relación a los usuarios? Cuando se trata de diseñar para una ciudad, ¿qué estrategias, procedimientos y perspectivas necesitamos?

DISEÑAR EN CONTRA DE LA CIUDAD NEOLIBERAL

Sin embargo, da la impresión de que en la actualidad se está esparciendo una concepción errónea del término "diseño": una concepción que abandonó hace tiempo cualquier pretensión de autonomía frente a las fuerzas del mercado. Haciendo eco de la crítica de Gert Selle sobre la función ideológica del diseño (Selle 1973, pág 192), el crítico de arte Hal Foster (2002), critica cómo actualmente se considera que representar la continuidad entre producción y consumo es la tarea principal del diseño. Satisfacer al mercado de esta manera es también lo que justifica el nuevo y creciente significado del diseño. Foster acusa una inflación del diseño, el cual se ha convertido en un agente de la totalidad de la sociedad de consumo. La individualización del consumo y la creación de nichos de mercado conducen al incesante reperfilamiento de productos. Dominada por la economía de los medios de comunicación, esta permanente manipulación de productos y su representación (diseño, rediseño y consumo perpetuo) constituyen un ciclo perfecto, sin fin, un circuito cerrado de consumo "sin mucho espacio de maniobra" (Foster 2002, pág. 18). ¿Sería posible crear o, por lo menos, hacer posible un espacio de maniobra por medio del diseño, precisamente por medio de esta disciplina que parece estar haciéndose cada vez más estrecha?

“¿Cómo se vería el diseño si estuviera inspirado por un enfoque abierto, procesual, micro-político, intervencionista, comunicativo y participativo que se relaciona con la vida urbana cotidiana? ¿Estaría destinado a ser solamente un elemento en la colonización mercantil de los espacios sociales, o podría ser una herramienta estratégica de carácter político y social capaz de hacer una contribución esencial a la ciudad social?”

De la misma manera, el autor norteamericano Mike Davis evoca "un futuro en el cual los diseñadores son sólo los imaginadores a sueldo de las alternativas de existencia de las élites" (2010, pág. 45); pero aun así, exige consciente y optimistamente un pensamiento y una acción utópica. Davis conecta el desastre ambiental a escala planetaria (irreversible, en su opinión) con la expansión masiva de la injusticia socioeconómica global, y plantea que ambas están estimuladas por la crisis económica mundial. Davis pone su enfoque en los pueblos: aun cuando el acelerado crecimiento de la urbanización mundial tiene que ser visto como una de las principales causas de este problemático desarrollo, también puede sugerir un camino hacia su solución. Davis contrapone el realista escenario futuro de zonas segregadas de abundancia dentro de un ambiente económica y ecológicamente desastroso, con su imagen de la ciudad ideal. Actualizando la crítica urbana de carácter utópico y ecológico llevada a cabo por socialistas y anarquistas a comienzos del siglo veinte, así como también los experimentos sociales de la modernidad temprana (en particular conceptos urbanos de los constructivistas soviéticos), Davis señala un punto de inicio para el diseño de ciudades basadas en un pensamiento democrático colectivo. La eficiencia ambiental de la densidad urbana y la necesidad de una colectividad eficiente en los sistemas urbanos conforman esta alternativa al paradigma dominante de expansión urbana descontrolada.

Davis ve una estrecha conexión entre la responsabilidad social y la responsabilidad ambiental, entre disposición municipal y urbanismo ecológico, y conecta temas sociales y económicos con urgentes problemas ambientales. En este esquema, un pueblo consciente en términos ambientales tendería a priorizar la prosperidad y la generosidad general por sobre la acumulación privada de riqueza. El carácter colectivo de un pueblo y su infraestructura contienen el potencial para sobreponerse a la amenaza social y al desastre ecológico. Para Davis, la creación de pueblos sustentables requiere "un amplio escenario para la imaginación" y "una voluntad radical para pensar más allá del horizonte del capitalismo neoliberal" (Davis 2010, pág. 45).

Pesimista u optimistamente, es interesante notar que el diseño está aún en la agenda de la teoría urbana y política. Mouffe se refiere vagamente al diseño como una herra-

mienta política para la construcción de un espacio común, y Foster se lamenta de la falta de espacio para alternativas. Sin embargo, estas referencias también podrían ser interpretadas como llamados para el diseño de un "escenario para la imaginación", como lo describe Davis. Podríamos considerar que todos ellos tienen en mente una especie de proto-diseño que produce menos soluciones (y nuevos problemas), pero también situaciones y procesos sociales que permiten la imaginación, el debate y el conflicto.

Gui Bonsiepe (2010) indica cómo sería ese enfoque político del diseño. Habiendo enseñado en la Escuela de Diseño de Ulm y trabajando actualmente en Argentina como diseñador y teórico, Bonsiepe define la democracia como la aspiración de dismantelar la dependencia a favor de una auto-determinación efectiva. Un ideal en oposición a la idea neoliberal de democracia, caracterizada como "sinónimo con la predominancia del mercado como institución exclusiva y casi santificada con la cual gobernar todas las relaciones dentro y entre sociedades" (Bonsiepe 2010, pág. 39). Bonsiepe se expresa, en este contexto, contra el uso del diseño como "una herramienta de dominación" y clama por una práctica emancipadora, "que resista un discurso armónico que disfraza las contradicciones" (Bonsiepe 2010, pág. 46). En este sentido cercano a Davis, él demanda, por un lado, una perspectiva utópica realmente no universalista; mientras que, por otro, insiste, como Mouffe, en la articulación de conflictos como una tarea del diseño, así como en la relación del diseño con las contradicciones.

Los lugares y zonas de reales contradicciones son para Bonsiepe los puntos de partida de las intervenciones formativas utópicas. Nombrar y articular tales conflictos y su intento de transformación es actuar bajo el supuesto de que el diseño tiene una relación social que apunta menos a la solución de problemas que al manejo crítico y la tematización de las relaciones y negaciones sociales. En una práctica como esa, los actores profesionales de la disciplina (tal como los aficionados responsables de las prácticas informales e "ilegítimas" de diseño) considerarían el espacio urbano como un lugar de discusión y harían su contribución al debate y a la negociación de temas políticos. Especialmente si los diseñadores comienzan a conectar sus esfuerzos al movimiento mundial del "Derecho a la Ciudad" ("Right to the City"), el proyecto de generar espacios

“La eficiencia ambiental de la densidad urbana y la necesidad de una colectividad eficiente en los sistemas urbanos conforman esta alternativa al paradigma dominante de expansión urbana descontrolada”.

para el conflicto por medio del diseño se referirá a situaciones sociales y espaciales tangibles y específicas, convirtiéndose en más que un gesto retórico (Mayer 2010, pág. 56).

El geógrafo inglés y teórico social David Harvey, refiriéndose a Henri Lefebvre, define el "derecho a la ciudad" como un "derecho a cambiar nosotros mismos a través de cambiar la ciudad" (Harvey 2008, pág. 23). El acto común e intencional de dar nueva forma a condiciones urbanas experimentadas como represivas en relación a nuestros ideales y necesidades es nada menos que un desafío fundamental para el diseño. **m**

BIBLIOGRAFÍA

BAVO (2007) (Bureau for Architectural Theory: BOIE, Gideon; PAUWELS, Matthias). "Democracy & the Neoliberal City". En BAVO (eds.). *Urban Politics Now: Re-Imagining Democracy in the Neoliberal City*. Róterdam: NAI Publishers.

BONSIEPE, Gui (2010). *Civic City Cahier 2: Design and Democracy*. Londres: Bedford Press.

BRENNER, Neil; PECK, Jamie; THEODORE, Nik (2012). *Civic City Cahier 4: Afterlives of Neoliberalism*. Londres: Bedford Press.

DAVIS, Mike (2010). "Who Will Build The Ark?" *New Left Review* n.º 61 (enero-febrero).

FOSTER, Hal (2002). *Design and Crime: And Other Diatribes*. Londres: VERSO.

HARVEY, David (2008). "The Right to the City," *New Left Review* n.º 53 (septiembre-octubre).

LATOUR, Bruno (2008). "A Cautious Prometheus? A Few Steps Toward a Philosophy of Design", Conferencia Magistral para la reunión Networks of Design de la Design History Society Falmouth, Cornwall, 3 de septiembre.

MAYER, Margit (2010). *Civic City Cahier 1: Social Movements in the (Post-)Neoliberal City*. Londres: Bedford Press.

MOUFFE, Chantal (2005). *On the Political*. Nueva York: Routledge.

RANCIÈRE, Jacques (2009). *Aesthetics and Its Discontents*. Cambridge y Malden: Polity Press (trad. S. Corcoran).

SELLE, Gert (1973). *Ideologie und Utopie des Design. Zur gesellschaftlichen Theorie der industriellen Formgebung*. Colonia: M. DuMont Schauberg.

SWYNGEDOUW, Erik (2011). *Civic City Cahier 5: Designing the Post-Political City and the Insurgent Polis*. Londres: Bedford Press.